

CONTRIBUCION AL ESTUDIO SOBRE LA EMIGRACION
CANARIA EN EL SIGLO XIX:
Los que emigraron a América desde Guía de Gran Canaria,
1850-1857.

Pedro GONZÁLEZ-SOSA

El excelente investigador Julio Hernández García en su libro, recientemente editado, «La Emigración de las Islas Canarias en el siglo XIX» y al referirse al estudio migratorio de la entonces villa de Santa María de Guía, en Gran Canaria, dice: *en el caso del Ayuntamiento de Guía, las comendaticias abarcan desde 1849 a 1894, pero con amplios espacios en blanco; 1850-1857 y 1865-1880. ¿Es que no se emigra en estos años? No lo creemos que sea esta la razón, sino más bien sea debido a que estos términos municipales, sin archivero a cargo de la documentación, ha desaparecido junto a otros importantes documentos...».*

El presente trabajo constituye, sencillamente, una contribución a dicha obra aportando datos estadísticos concretos y ciertos que se refieren, precisamente, a una de las dos etapas que el investigador amigo encontró en blanco; la que va desde 1850 a 1857, si bien la documentación hallada por este cronista en el Archivo municipal de Guía abarca mucho más; concretamente, desde 1849 a 1860, pero esos otros años ya los contrastó Julio Hernández y por eso los vamos a omitir.

LA EMIGRACIÓN EN LA VILLA DE GUÍA

También los habitantes de la Villa de Guía, a mediados del siglo XIX, se ven abocados a la emigración, mal generalizado en las islas Canarias y que se presenta, al parecer, como única alternativa ante la situación de crítica crisis socio-económica que afecta al ar-

chipiélago. El propio Julio Hernández García alude en su obra a estas causas generales, unas que afectan a todo el país y otras singulares que atañen directamente a Canarias.

Dejemos las causas generales que afectan a España —prohibición en nuestro país de fomentar, alentar y autorizar la emigración para lo que se dictan normas y se publican decretos— para resumir aquellas que se refieren a las específicas de Canarias, en opinión de Hernández.

Destaquemos, singularmente, el elevado índice demográfico, las sucesivas crisis agrícolas en una zona donde la agricultura constituye fundamentalmente el «modus vivendi» de patronos y asalariados y, dentro de esta parcela, las sequías y plagas de langosta que en Guía tuvieron particulares y graves incidencias, siendo la más importante aquella de 1811 —por si fuera poco, en plena epidemia de fiebre amarilla— que dio origen a la ya tradicional y votiva fiesta de «*Las Marías*».

Asimismo, la atracción que supuso para el isleño las noticias que tuvieron de otras anteriores, antiguas y recientes, emigraciones donde la correspondencia que llega del otro lado del Atlántico pinta aquellos países como la tierra de promisión. El propio Julio Hernández hace referencia a estas cartas-propagandas y a las otras misivas que empiezan a llegar, primero en forma tímida y luego más abundante en las que familiares de diversos grados sanguíneos reclaman a los suyos. Es así cómo se inicia y se establece en esta época la corriente migratoria desde Guía de Gran Canaria, principalmente a Cuba en mayor escala y a otras repúblicas, en menor grado. También en Guía, entre mediados del siglo XIX y bien entrado el XX se produce el fenómeno de que rara es la familia que no ha tenido o tiene familiar en América, principalmente en Cuba. Por si fuera poco, la presencia allí del canónigo don Pedro José Gordillo —muerto unos pocos años antes— como arsediano de la catedral de La Habana, incide particularmente entre los guienses: él se convierte en el mentor y protector de los paisanos que llegan allí sin sólidas bases de asentamiento socio-económico o de los que la desdicha trunca la fortuna.

LA ETAPA ENTRE 1850 Y 1857

No se pretende en estas breves notas hacer un análisis completo de la evolución de la corriente migratoria guiense. Ni tampoco pormenorizar ninguna de sus causas. Ya se ha dicho al principio que se

trata, simplemente, de llenar ese vacío a que alude Julio Hernández y completar el magnífico cuadro y estudio que de la emigración en todo el archipiélago canario tiene publicado, ganador del premio «Viera y Clavijo» 1977, convocado y editado por esta Casa de Colón.

Efectivamente, entre 1850 y 1857 la emigración guiense hacia América es notoria. Y lo sabemos, no por el hallazgo de las comendaticias —licencias de embarque que el titular pedía en los ayuntamientos respectivos y donde se hace constar con todo lujo de detalles datos personales suyos y de las personas que le acompañan, según los casos— que siguen sin aparecer, sino gracias a un cuaderno que a modo de estadillo o relación debió hacer algún inteligente e inquieto funcionario municipal de la época, no sabemos si por distracción personal, quien sabe si por disposición superior. Lo cierto es que el cuaderno ofrece el interés propio de un cuadro estadístico donde se incluye no sólo el nombre de la persona que hace la solicitud, sino de los acompañantes, parentescos y, en algunos casos, si se trata de un hombre o mujer, mayor, joven o niño. Por supuesto que también tiene la fecha en que realiza el viaje de ida y nada dice del de vuelta, pues seguramente era cuestión que al probo funcionario deja de interesarle.

Se advierte, sin embargo, una importante laguna: incomprendible a todas luces y que hubiera constituido dato trascendente para conocer cuáles fueron, hacia donde se dirigieron, las corrientes migratorias. Nada dice del lugar del destino. El principio del cuaderno, de forma genérica, nos revela: «*Nota de las personas que han hecho viaje a América*». Obsérvese que aquí aparece el viaje al Nuevo Mundo como un hecho consumado, entendiéndose que el recopilador iba anotando en su estadillo según su conocimiento —y datos que debía manejar y conocer— que iba teniendo de las partidas.

Divide los folios en tres apartados. En el primero pone el nombre de la persona que había pedido permiso para el viaje; la comendaticia, en suma. A continuación, el de las personas que le acompañan, en su caso, pues los hay que viajan solos. Si es casado, agrega el nombre de la esposa y el número de hijos —o expresión de otros familiares: hermanos, nietos, etc.— y, finalmente, la fecha de la partida. El cuaderno comienza con la fecha 31 de enero de 1849 y concluye con las de 13 de mayo de 1861.

Entre los que piden la comendaticia los hay casados, solteros y viudos, de uno y otro sexo y entre los familiares, hijos, hermanos,

nietos e incluso hijos adoptivos. A veces se agrega al mozo soltero la referencia que es *soldado*.

La relación de nombres no revela nada importante, pues se trata, seguramente, de gentes de humilde condición que van a la aventura hacia la tierra desconocida sin ninguna relación a los que hacen el viaje reclamados por esposos o padres. Me pregunto quién reclamaría, por ejemplo, a doña María Medina, viuda de don Mariano Medina que hace el viaje con sus cuatro hijos. O a don Pedro Luján Gordillo, que viaja acompañado de su mujer, de apellido Montedeoca, con sus cuatro hijos y una cuñada, que a su vez va acompañada de un hijo *de padre no conocido*, curioso extremo este que hace constar el funcionario, seguramente por simple curiosidad. Adviértese que de la amplia relación, sólo estos dos nombres citados aparecen con el tan respetuoso y poco usual tratamiento del *don* en este período que comentamos, pues en el conjunto de la lista hay otros, pocos eso sí, con idéntica consideración.

En definitiva, entre 1850 y 1857 emigran desde Santa María de Guía (Gran Canaria) a América, 281 personas entre peticionarios de comendaticias y acompañantes. De los peticionarios, 54 eran casados, 55 solteros y seis viudas. Noventa y nueve de estas personas eran varones y 26 hembras. Aunque no se hace mención expresa, las hay de todas las edades, incluidos niños pequeños.

Esperamos que esta contribución al estudio de Julio Hernández «La Emigración canaria en el siglo XIX», por lo que se refiere a los espacios en blanco advertidos y registrados por el citado investigador en lo concerniente a la entonces grancanaria villa de Guía, sea útil. Eso ha sido, simplemente, nuestra intención.

A continuación y como completo de lo expuesto, se ofrece un Apéndice con la relación nominal de estas personas que emigraron y otros datos de interés.

**EMIGRANTES A AMERICA DESDE GUIA
DE GRAN CANARIA
1850-1857**

Año	Persona que pide la comandancia	Estado, parentesco y núm. acompañantes	Núm. total emigrantes
1850	María Encarnación Rodríguez	Casada y 2 hijas	3
	Juan Miranda González	Su mujer	2
	Gregoria Díaz Rodríguez	Soltera	1
	Juan Bolaños Aguilar	Soltero	1
	Sebastián Meneses	Mujer y dos hijos	4
	Juan Rodríguez	Mujer, hija y hermana	4
	Juan de la Cruz Bosa	Soltero	1
	Agueda Medina	Con un nieto	2
	M. ^a José González	Viuda con 6 hijos	7
	José Rodríguez Almeida	Soltero	1
	Simón Suárez	Mujer y 5 hijos	7
	Francisco Navelo	Con un hijo	2
	Antonio Sosa	Su mujer y 6 hijos	8
		44	
1851	José Bolaños Alvarez	Mujer y 3 hijos	5
	Catalina García	Soltera y una hermana	2
	Bartolomé Jiménez	Su mujer y 3 hijos	5
	José Antonio Calcines	Su mujer	2
	Julián Aguilar	Su mujer y un nieto	3
	José Ramón Peralta	Su mujer	2
	Francisco González	Mujer y 4 hijos	6
	José Antonio Martín	Mujer y 3 hijos	5
	M. ^a Candelaria García	—	1
	D. ^a M. ^a Medina, viuda de Mariano Medina	Con 4 hijos	5
	José María Betancor	—	1
	Agueda Betancor	Casada y una hermana	2
	José Betancor	Su mujer y dos hijos	4
	Rafael Pérez	Soltero con un hermano	2
	M. ^a del Pino Calcines	Casada y 2 hijos	3
	Miguel Moreno	Con su mujer	2
			50

1852	José María Betancor	Soltero	1
	Antonio Díaz	Su mujer y 2 hijos	4
	Miguel del Pino	Con su mujer	2
	Manuel Rivero Calcines	Soltero con un hermano	2
	Sebastián Palenzuela	—	1
	Antonio del Pino Reyes	Casado	1
	Francisco Díaz	—	1
	Teresa Ramírez	Viuda con un hijo	2
	Agustín Calderín	Con mujer y un hijo	3
			<hr/> 16
1853	Francisco Guillén	—	1
	José Rodríguez	Soltero	1
	Juan Gutiérrez	Soltero	1
	Manuel de León	Mujer y tres hijos	5
	Baltasar González	Casado, solo	1
	Juana Jiménez	Viuda, dos hijas y nieto	4
	Tomasa Miranda	Con su mujer	2
	Martín Pérez	Su mujer y un hijo	3
	Juan Santana	—	1
	Andrés Moreno	Con su mujer	1
	Juan Castellano	Con su mujer y 6 hijos	8
	Gregoria Díaz	Soltera	1
	Mariano González	Con su mujer	2
	Juan Bautista	—	1
	Luis Jiménez	Su mujer, 2 hijos y hermana	5
	Pedro Aguiar	Con su mujer	2
	Joaquín Melian	—	1
	María Tovar	Viuda, con un hermano	2
	Lorenza Guerra	Con dos hijos	3
	Antonio Bautista Hernández	—	1
	Gabriel Betancor	Casado	1
	Cristóbal Jiménez	Casado	1
			<hr/> 51
1854	Mariano De Sosa	Con su mujer	2
	Ramón Hernández	Con toda su familia	5
	Antonio Martín	Casado	1
	Daniel Santana	Soltero	1
	María del Cristo	—	1
			<hr/> 10

1855	Weñeslao Almeida y Mateo	Soltero	1
	Francisco Santana Padrón	Soltero	1
	María Báez	Soltera	1
	Nicolás Domínguez Luján	Soltero	1
	Juan del Pino Moreno	Soltero	3
	María del Pino Padrón	Soltera con 2 hijas	1
	José Serafín Cruz Padrón	Soltero	1
	María Romana Díaz	Soltera	1
	Hipólito Aguiar Betancor	Soltero	1
	Pedro Candelaria Ramírez	Soltero	1
	José Jiménez Suárez	Soltero y soldado	1
	María Dolores Hernández	Soltera	1
	Tomás Meneses Lorenzo	Con su mujer	16
			<hr/>
1856	María Ramos Pérez	Soltera	1
	Antonio Pérez Moreno	Soltero y soldado	1
	Antonio Hilario Ribero	Con su mujer e hija adoptiva	3
	Angel García de Sosa	Soltero	1
	Andrés Péres González	Soltero	1
	Juan Nepomucono Díaz	Con su mujer	2
	Juan José Santiago Benitez	Casado	1
	Buenaventura Bermúdez	Soltero	1
	Antonio Betancor Ruiz	Soltero	1
	Pedro Sosa Bolaños	Soltero	1
	Manuel Castellano García	Soltero con una hermana	2
	Manuel Miranda León	Soltero	1
	Luis Guerra	Con mujer y 3 hijos	5
	José Guillén Machín	Soltero y soldado	1
	José de León González	Soltero	1
	Francisco García Rodríguez	Con su mujer y 2 hijos	4
	Manuel Rodríguez Almeida	Con su mujer y 5 hijos	7
	Francisco Mireles García	Soltero	1
	Felipe de Sosa y Guerra	Soltero	1
	Miguel C. Molina Jiménez	Soltero con un hermano	2
			<hr/>
			39
1857	Juan García González	Con mujer y 3 hijos	5
	Felipe García Castellano	Soltero	1
	Juan Castellano García	—	1
	Juan Bolaños	Con dos hijas	3
	D. Pedro Luján Gordillo	Con mujer, 4 hijos y cuñada con hija de padre no conocido	8
	Juan Rodríguez Alemán	Viudo	1

